

PRESENTACIÓN

El presente número de nuestra revista *Bajo el Volcán* está dividido en dos partes. La primera está dedicada al proceso político en que se ha encontrado inmersa Honduras después del 28 de junio de 2009, cuando el presidente José Manuel Zelaya fue derrocado merced a un golpe de Estado.

Al observar lo acontecido en Honduras y relacionarlo con el reciente golpe de Estado que derrocó en Paraguay al presidente Lugo, no puede sino asociarse con lo acontecido en América Latina en los últimos diez años. Ha sido la derecha la que ha estado pateando el tablero de la democracia: golpes de Estado en Venezuela (2002), Honduras (2010), Paraguay (2012); tentativas de golpe de Estado en Bolivia (2008, 2012), Guatemala (2009), Ecuador (2010) y fraudes electorales o elecciones de bajísima calidad, para decir lo menos en México (2006, 2012).

No puede sino recordarse lo que alguna vez escribió Marx con respecto a la turbulencia política observada durante la oleada revolucionaria en Europa, a partir de 1848. En el caso particular de Francia, tal oleada terminaría en el golpe de Estado de Luis Bonaparte, Napoleón III, el 2 de diciembre de 1851. La legalidad republicana se hacía cada vez más asfixiante ante la combatividad incesante de los de abajo, empezando por el proletariado francés, quien había sido ahogado en sangre desde el principio del proceso.

Advirtiendo la camisa de fuerza que para las fuerzas reaccionarias implicaba dicha legalidad, Marx escribió en su famoso libro *Las luchas de clases en Francia, 1848-1850*:

La ironía de la historia universal lo pone todo patas arriba. Nosotros, los “revolucionarios”, los “elementos subversivos”, prosperamos mucho más con los medios legales que con los ilegales y la subversión. Los partidos del orden, como ellos se llaman, se van a pique con la legalidad creada por ellos mismos. Exclaman desesperados, con Odilon Barrot: *La légalité nous tue*, la legalidad nos mata, mientras nosotros echamos, con esta legalidad, músculos vigorosos y carrillos colorados y parece que nos ha alcanzado el soplo de la eterna juventud.

Al examinar lo sucedido en Honduras y en otros países de la región no podría muy bien parafrasearse a Odilon Barrot en el libro de Marx, la derecha en todos estos países podría estar diciendo “la democracia nos mata”. En Honduras fue exactamente lo que sucedió, como se puede observar en los artículos dedicados a ese país y que han sido escritos por Eugenio Sosa, Roque Castro Suárez, Roberto Briceño Jiménez y Marco A. Tinoco. La primera parte dedicada a Honduras, que comienza con los artículos de los autores mencionados, se complementa con un conjunto de entrevistas a dirigentes y activistas del Frente Nacional de Resistencia Popular, ahora convertido en el Frente Amplio de Resistencia Popular. Las entrevistas son de gran riqueza y consideramos que serán de mucha utilidad para todos aquellos que quieran saber con profundidad acerca del proceso político hondureño. En dichas entrevistas, desde distintas perspectivas, se abordan los problemas acuciantes que ha estado enfrentando la resistencia hondureña: el proceso constituyente, la autonomía de los de abajo, el carácter del proceso político, el papel de las elecciones, la insoslayable figura carismática de *Mel Zelaya*, el tipo de democracia que se busca, el papel de las identidades étnicas en la resistencia y la idea de nación que se está gestando, el papel de los partidos políticos y de los movimientos sociales.

En la segunda parte de la revista publicamos tres artículos que presentan investigaciones en proceso. El escrito por Morna Macleod lleva por título “Comunidad internacional y derechos humanos en Chile y Guatemala” y busca responder a la siguiente pregunta: Siendo la represión política mucho mayor en Guatemala, tanto en términos numéricos como cualitativos, ¿por qué la reacción de la comunidad internacional fue mucho

mayor, más fuerte y más visible en Chile que en Guatemala? La autora argumenta que, más que las escalas de represión política, es la resonancia con ciertos procesos políticos, la capacidad de incidencia política –así como los cambios en el contexto político internacional con el neoliberalismo– lo que parece incidir en los niveles de solidaridad que despierten los países con situaciones críticas de violación de los derechos humanos. Hernán Ouviña, en su artículo “El problema de la neutralidad de la técnica en el pensamiento político de Lenin. Notas críticas acerca de por qué la culpa del asesinato también la tiene el cuchillo” aborda el pensamiento de Lenin con respecto al problema de la técnica, sostiene que la caracterización que de ésta realiza el líder bolchevique se encuentra impregnada de instrumentalismo y neutralidad, al punto de reificar la posibilidad de *utilizar*, tanto a las instituciones de registro y control que forman parte del Estado burgués, como a las innovaciones tayloristas, para fines revolucionarios en la construcción de la sociedad comunista. Finalmente, el artículo de Jaime Ornelas Delgado y Liza Acévez López, “La izquierda latinoamericana en el siglo XX y la utopía recuperada” se vincula con los de la primera parte de este número de *Bajo el Volcán*, en tanto que busca una explicación a los procesos políticos más recientes de la región para comprender la situación actual de América Latina. Para los autores resulta indispensable remitirse a los debates y experiencias de las diversas corrientes de izquierda, pues si se desconoce la trayectoria de los movimientos sociales, lo que ocurre actualmente en la región sería explicado apenas como un accidente del devenir social, atribuido sólo a la aparición de personajes mesiánicos o a meras acciones aisladas sin raigambre ni posible explicación histórica.

Como siempre, dejamos al lector o lectora, la última palabra con respecto al contenido de este número de nuestra revista.

El Comité de Dirección



Pinta en Tegucigalpa | Carlos Figueroa Ibarra